

sus caballos, lo tenían todo muy sobrado, aunque fuesen veynte tantos: é de media en media legua, en término de quatro leguas de despoblado, estaba el refrigerio repartido, y era tanta la gente que concurría y en essa población hallaron, quel gobernador estuvo algo suspenso é con temor de se apear; pero en fin lo hizo por no mostrar flaqueça, é todos los españoles se aposentaron lo mas soçiable é juntos que pudieron, haciendo buena vela, é teniendo siempre aperçebidos seys de caballo de noche é de dia. É ponían sus atalayas sobre árboles, de que toda la tierra es abundante é llana, é hay algunas manchas de savanas, é todo lo demás es arcabucos, ó tierra de muchas é diversas arboledas, é de tal dispusiçion todo lo que anduvieron, que en mas de trescientas leguas ni hallaron ni vieron sierra alguna ni rio, exçepto que avia pocos muy buenos de dos braças de hondo, é algunas fuentes gentiles, al propósito de las quales se dirá aqui un notable de mucha admiracion, y es aqueste.

Yendo caminando por la costa, vian dentro en el agua salada de la mar surgir sobre la superficie de la agua salada manantiales para arriba, de agua dulce, que rompian é subian sobre la salada á borbollones: y entraban los chripstianos á caballo en la mar hasta darles en los estribos, é bebían é tomaban agua en aquellos surgideros ó fuentes, que se levantaban dulçes sobre la dicha agua salada; y estos eran tantos, que no se podían en algunas partes contar por su mucho número. É en parte avia que algu-

nos estaban mas en lo hondo é tanto desviados de la costa, que acaesçia entrar nadando el de á caballo hasta ellos; é todos eran de muy exçelente é clara agua. É aquel surgir ó levantarse en alto no era caño derecho é continuado, sino á golpes muy continuos y espessos hácia arriba, saliendo un cobdo é mas é menos ençima del agua de la mar, como si hirvieran, segund su çeleridad ó presteça; pero no caliente el agua de tales manantiales, sino fria é suave é tal, que todos deçian que era la mejor que pudiesse averse visto, é sin que los rios mas famosos é fuentes mas loados les hiciessen ventaja.

Allí hizo el adelantado haçer un juego de cañas por festejar los indios que deçian ser sus amigos, é por el buen tractamiento que en ellos hallaron, é como suele acontecer, cayeron algunos españoles, de que se rieron mucho los indios. É porque al gobernador le pessó dello, hizo que se les diesse á entender que los que avian caydo, avia seydo porque ellos lo quisieron haçer á drede, é assi hizo dar caballos á otros que no eran diestros ginetes, é cayeron. En conclusion los indios creyeron que no caían los chripstianos sino por su plaçer, é quando é de manera que haçerlo quisiesen.

Assi para quel letor descanse, como por quedar la leçion en lugar señalado, quando la quisiere dexar por su passatiempo é recreaçion, é porque con mas sabor vuelva á ella alentado, me paresçe ques conviniente que los capitulos no sean muy prolixos, y que para este basta lo que está dicho.

CAPITULO III.

De lo que subçedió al adelantado don Françisco de Montejo, desde que salió con los españoles, que le quedaban del pueblo de Conil, é de la república é justiçia del pueblo llamado Cachi, é de los árboles del ençienso é su contractaçion, é de la grandissima población llamada Chuaca *, é de otras cosas que subçedieron en aquella conquista.

Con mucho cuydado he vivido continuando estas historias, viendo quán coxa é imperfetta quedaba entré todas, é por la mas abatida é olvidada aquesta de Yucatan, porque siempre sospeché, aviendo respecto á su descubrimiento é al sitio é paralelos de su asiento, que era imposible ser menos fértil é poblada que las otras tierras de sus confines. É aunque de algunos oía que la loaban, era por términos é palabras de personas de poca prudencia é de baxo entendimiento, é que quando interrogándolos me detenía, me ayudaban á perder el tiempo mal satisfaciéndome, hasta que topé este cavallero don Alonso de Luxan, que assi por su buen natural é habilidad, como por la mucha parte que como testigo de vista le cupo destes trabaxos que aqui se memoran, lo sabia muy bien entender é decir para que los que no lo vimos fácilmente lo comprendamos, y en espeçial los que alguna notiçia é curso tenemos de las cosas destas partes. É una de las cosas que á mí me han dado mas fatiga, buscandó informaçiones é inquirendo estas materias, no ha seydo tanta la que siento en escribirlas todas de mi mano, aunque passan de tres mill pliegos de papel los que he borrado y enmendado é reescrito una é dos é mas veçes, quando me han fatigado algunos

torpes, é otros groseros, é otros apassionados, é otros verdaderos. Entre los quales diverssos relatores he andado midiendo é averiguando é atendiendo al verdadero discurso que sigo en las cosas, donde soy ausente é constreñido á creer á otros ó á quitarles el crédito por mi estimativa: de los quales escrúpulos en el pressente libro yo soy libre, por el concepto, que á don Alonso de Luxan se le debe, é á la buena expresiva con quel platica en esta armada del adelantado don Françisco Montejo, desde quella se principiò hasta que se acabó, como adelante se dirá, continuando la historia, de la qual, hasta questa gente llegó al pueblo dicho Conil, contado se ha en el preçedente capítulo. Queda agora de decir en consecuencia cómo desde Conil guiaron los indios á los chripstianos desde á dos meses que allí estaban, tres leguas adelante á otra población que se dice Cachi, en el qual camino de media á media legua, como la historia lo ha dicho, les tenían otras ramadas, en que avia muchos cántaros de agua é bastimentos é muy abundantes, aunque fueran muchos mas los hospedados.

En aqueste lugar avia una plaça bien grande, en medio de la qual estaba hincado un mástel derecho como un árbol de

* En el código original se lee además en este epigrafe, bien que tachado al parecer de mano del mismo Oviedo: «é la batalla que allí ovieron con los indios é de otra que mas adelante les dieron los indios de Aquí é en ambas ovieron vittoria los chripstianos; é de los grandes pueblos por donde passaron hasta que volvieron á la villa de Salamanca: é cómo el adelantado fué por la mar hasta un pueblo que se dice Chitemal, é su te-

niente, Alonso Dávila yba con çierta gente por tierra; é cómo se volvieron á la dicha Salamanca por la industria de un mal chripstiano traydor; que estaba é vivía entre los indios, llamado Gonçalo, marínero: é cómo despues fué por mar en una caravela suya á la Nueva España é truxo gente á un pueblo que se dice Tabasco, al qual recogió á su teniente Alonso Dávila é á los pocos españoles que de su gente le quedaban.»

una nao, liso é puntiagudo, el qual servia lo mesmo quel rollo donde se haçe justicia entre chripstianos, aunque con grand diferencia en la forma de la execucion della, porque decian los indios que hincaban ó empalaban allí espetados vivos los malfechores, assi como ladrones, é los adúlteros, que tomaban las mugeres casadas é sin casar, sin liçencia de cuyas eran, é por otros delitos.

Avia mucho concierto en esta república, é tenian muy grand tianguéz ó plaça, con muchos tractantes é mercaderias, assi de bastimentos é cosas de comer, como de todas las otras que entre los naturales allí se compran é venden é truecan. É avia sus almotagenes é jueçes en una casa junto é á un canto de la plaça, á manera de consistorio, donde se determinaban todos sus letigios en pocas palabras, sin alçada ni apelacion, sino del pié á la mano, sin quel sol se passasse ni hora entera se cumpliesse, ni cosa se escribiesse, ni derechos ni tuertos se llevassen á ninguna de las partes, dando á cada uno lo que era suyo justamente.

Desde á dos dias passaron nuestros españoles á otro pueblo que está dos leguas adelante, é muy mayor, el qual se diçe Çinçimato. En este espacio de dos leguas están todos aquellos llanos é campos llenos de árboles de ençiensso, muy curados é limpios, porque desta mercaderia hay allí muy grand tracto é cargaçon para otras partes, assi para perfumar sus *qües* ú oratorios é gastarlo en sus sacrificios é mortorios, como en otras cosas, de que se sirven dello. Estos árboles son muy gentiles é frescos é grandes, y es para aquella gente grande é útil mercaderia, porque no hay ençiensso en toda la provincia sino allí: é para lo sacar, cortan en el árbol é haçen en él un vaquo tanto quanto es un puño çerrado: é vaquado aquello, allí poco á poco se destila é corre allí aquel licor, é se espessa é haçe, quajándose, el

ençiensso; é de allí lo toman, y es como el mesmo ençiensso é con el mesmo olor, y desto grandissima abundancia. É cómo esta gente yba con tanto temor como la cantidad del ençiensso, é aquel sahumero no era bastante para se le quitar, no se detuvieron allí mas que aquella noche: é luego, como amanesció el siguiente dia, se partieron, é á otras dos ó tres leguas adelante llegaron á otro pueblo tan grande, que á medio dia que començaron á entrar en él, no dexando de andar hasta que allegaron á la casa del caçique, donde el gobernador possó, era hora de vísperas sin salir de la poblacion. É todas las mas casas eran de canteria, é sus oratorios ó *qües* muy extremados de buena labor: é aqueste pueblo ó cibdad se llama Chuaca, é toda la mayor parte de la veçindad es de señores é cibdadanos é mercaderes é gente muy polida en respecto de las poblaciones ques dicho; las quales son sujetas á esta república ó cibdad de Chuaca.

Despues que se ovieron apossentado los chripstianos, essa mesma noche se fueron los indios é dexaron vaçio el pueblo con todo lo que tenian de mucha ropa é provisiones de aves é mahiz, con pensamiento de dar otro dia sobre los nuevos huéspedes, como lo hicieron. É quando fueron las diez del dia, volvió mucha gente sin gritar ni haçer las alharacas que suelen haçer (gritando é tañendo atambores é unos caracoles que suenan como voçinas), sino muy sosegados é con todo silencio dieron de sobresalto en los españoles con grande impetu. É quiso Dios quel adelantado, que tambien velaba su quarto, se halló á caballo; é con tanto ánimo, como si muchos cavalleros á par dél estovieran, solo dió en los indios, é puesto que han mucho temor de los caballos, por su buen esfuerço, entrando é saliendo, se revolvió de tal manera con los enemigos, que les hiço mucho daño é los detuvo tanto quan-

to ovieron tiempo los chripstianos de salir á caballo é á pié é juntarse para su defensa. Estos indios son flecheros é no tienen hierva; pero son buenos punteros, é los hierros de sus saetas son de pedernal é muy malos, porque quando hieren, se desgranán, ques peor que la mesma herida. É tambien pelean muchos dellos con rodela é lanças cortas de doçe ó quinze palmos, con hierros assimesmo de pedernal. En esta batalla murieron este dia diez ó doçe chripstianos, que andaban deramados por el pueblo, en equivalencia de los quales murieron muchos indios, y entre ellos diez de los principales.

Otro dia siguiente vinieron de paz, é desde á dos dias despues de hechas las amistades, el gobernador é los españoles se passaron delante á otro pueblo que se diçe Aqu, tan grande como el que se ha dicho, é todos aquellos pueblos están á una legua y media é á poco mas ó menos de la mar.

Esos indios que les llevaron las cargas, dixerón á los españoles que los indios de Aqu tenian concertado de matarlos á la entrada del pueblo, lo qual no era assi: antes quando allegaron, eran ydos del pueblo los veçinos dél, é huyeron porque estos de Chuaca les avian enviado á decir que los chripstianos yban con determinacion de matarlos é haçerles guerra é tomarles las mugeres. Por manera que quando los nuestros entraron en el pueblo, halláronle solo é muy bien proveydo, é los indios de Chuaca, que yban con los chripstianos, saquearon las casas é cargaçon de quanto bien les paresció é quisieron, é se tornaron á su pueblo é dexaron allí á los chripstianos. Otro dia vinieron los de Aqu de guerra, é como el adelantado estaba sobre el aviso, antiçipóse á la defensa como buen capitan é diestro, é hiço grand destroço en los contrarios, é murieron muchos de los principales é de la otra gente comun, sin que muriesse

chripstiano, puesto que algunos ovo heridos é tambien de los caballos; pero la victoria quedó con los españoles. El dia siguiente vinieron de paz, é pidieron perdon al adelantado, é les otorgó las amistades, é se hicieron, é le dieron indios, que llevassen las cargas adelante.

Sabiendo por la comarca las batallas ques dicho é la vitoria de los nuestros, enviaron muchos caçiques sus embaxadores al adelantado, pidiéndole paz é su amistad, y él se la otorgaba é les daba de lo que tenia, é desde en adelante no ovo mas recuento ni batalla.

De allí passaron los españoles quatro leguas hasta Çiçia, ques mayor pueblo de los que se han dicho, é allí fueron bien recibidos é servidos: é como no hallaban rio, ques la principal cosa que los hombres buscan en aquestas partes, acordó el adelantado yr adelante, é passó á otro pueblo mayor que Çiçia, que está á quatro leguas, é llámase Loche. El caçique de allí es grand señor, é hiço tan poco caso del adelantado é de los chripstianos, é mostróse tan grave con ellos, que por despreçio se estuvo quedo en su casa y echado en su hamaca, é nunca habló tres palabras: é sus principales que por torno dél estaban, hablaban por él, á causa de lo qual el adelantado llamó aquella poblacion el pueblo de la *Gravedad*. É quando alguna palabra el caçique decia, encontinente que començaba á hablar ponian luego delante entre él y el adelantado una manta muy delgada, é teníanla tendida en el ayre, tomándola dos de aquellos indios, sus mas azeptos é çercanos á él, por las dos puntas alçadas, é las otras dos caydas, assi que servia de cortina; é puesta de esta forma, decia algunas pocas palabras.

Desde allí atravessaron por la tierra adentro los españoles, é fueron con su capitan general á dar en el pueblo, que se decia Salamanca, é hallaron muy poblada